



La sentencia

José Manuel Casillas Sánchez

jose.casillas4311@alumnos.udg.mx

(Ciudad Guzmán, Jalisco, México)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

¿Qué tiempo ha pasado?

¿Qué cataclismo ha sobrevivido en el mundo?

¿Qué trastorno de la naturaleza trasuda el horrible acontecimiento?

Va a morir. Fría, fatal e ineludiblemente, va a morir.

Horacio Quiroga

Supiste que morirías en el preciso instante en que diste el golpe a la persona equivocada. Lo presentiste como una revelación ante tus ojos. Un *déjà vu*. Si el tiempo nunca se detuvo esta fue la primera vez desde que existió. Solo intentabas proteger a un amigo. Un arrebato cegado por el exceso del alcohol. Te pareció fácil tomar una botella de cristal de las tantas vacías para reventársela en la cabeza. Su cráneo se quebró como el cascarón de un huevo. No creías que solo un golpe bastaría para saberte muerto. De todas las muertes posibles nunca imaginaste ésta. La muerte es como un hálito que de pronto sopla y te lleva. Un río desbordado que te toma por sorpresa. El ruido de la música ensordece tus oídos y tu mano aún sostiene los restos de aquella botella. Soltarla supondría el fluir del tiempo. Serás uno más, víctima del crimen organizado. Tu muerte estará como pan en la boca de todos durante algunos días. Lamentarán el crimen de tu valor: tu sentencia de muerte. Los retratos se plagarán de ojos, de oraciones, de letanías que se perderán en el cielo, en esa fosa sin fondo. Los hipócritas usarán tu nombre para engrandecer el suyo. Tu cuerpo se consumirá entre los helechos a plena luz del día; será víctima de la carroña y los coyotes alimentarán a sus crías. Después solo quedará polvo y brotarán flores en el mismo sitio. Te convertirás en solo memoria y te perderás en el confín lejano